

HABLAR CON DIOS

Por Brendon Aspenson

La preparación del líder:

La frase, “hablar con Dios” parece tan ordinaria, al igual que otras expresiones como “sacar la basura”, “estudiar la lección”, o “cerrar la puerta”. El primer paso en el hablar con Dios será, tal vez, elevarlo de lo ordinario y mundano a un nivel más honrado y sagrado. Piense en lo que significa el acercarse al trono de Dios y hablar. ¿Cuántos de nosotros daríamos mucha consideración al contenido de una conversación con el presidente o el gobernador del país, mientras que mostramos ligereza en una conversación con Dios? Los fundamentos de la oración se radican firmemente en nuestro reconocimiento de un Dios santo y justo y de Su dominio sobre nuestra vida.

El propósito:

Esta lección intenta lograr un vínculo en la mente del joven entre el privilegio fundamental de conversar con Dios y el entendimiento de quien es Dios.

El enfoque:

Introduzca esta lección preguntando a los estudiantes cuáles son algunas de las expresiones que han oído en las oraciones. (Padre santo, ¡O Dios!, Señor, Amado Jesús, Nuestro Padre, en el Nombre de Jesús, Amén....) Tantas veces el hablar a Dios llega a ser tan rutinario o ritualista que pierde el toque íntimo personal. **El hablar a Dios es tanto más que el pedir un deseo, o repetir algún cántico o fórmula secreta; es una oportunidad de tratar con el Creador y Señor del universo y establecer una relación con Él.**

La cuestión es, ¿Qué quiere decirle? Tiene una audiencia con Dios y Él le está escuchando. ¿Qué le va a pedir y de qué va a hablar? Tome tiempo para permitir que los jóvenes mencionen cosas que quisieran preguntarle o decirle. Unos, tal vez, quieran escribir sus pensamientos.

La base bíblica:

La Biblia nos da varios versículos que describen nuestra relación con Dios. El estudiar estas escrituras ayudará a echar el fundamento para hablar con Dios.

Juan 15:1-8 Mateo 6:24-34 Mateo 7:7-11 Mateo 18:23-25 Mateo 25:1-13
Lucas 18:1-8 Juan 10:1-18

La enseñanza:

Hablamos con la gente todos los días. El hablar no es difícil cuando tenemos más de dos años de edad. Para algunos, esta habilidad parece ser un don especial y su uso, algo compulsivo. Hablamos con los amigos, la familia, los vendedores, los maestros de escuela, y con personas desconocidas y eso, a pesar de los consejos más fuertes de las madres. El correo electrónico, los teléfonos celulares, a veces notas escritas a mano, todos son medios inventados a fin de “hablar” o comunicar más.

Yo he descubierto que no hablamos de las mismas cosas en la misma manera con todas las personas. Esta diferencia se requiere, por cierto, en una sociedad civilizada para que funcione apropiadamente. Sea como sea, ¿qué pasaría si habláramos a nuestros maestros

como hablamos a nuestros compañeros de clase? ¿Cómo sería si nuestros padres tuvieran acceso a todas las fuentes de comunicación de nuestros mejores amigos? ¿Qué pasaría si dijéramos lo que primero nos venga a la mente en todas las ocasiones? ¡Creo que tendríamos mucho que tratar de explicar!

Más bien, tenemos instalado un sistema intrincado de filtros y seguridad por el cual cada persona con quien interactuamos tiene que pasar. Todo esto determina la naturaleza y el contenido de la conversación antes de que una sola palabra sea pronunciada. Una ruptura en este sistema podría resultar en ofender a una persona en autoridad, enemistar a los amigos, sufrir castigos, o estar en apuros para explicar la diferencia entre lo que hemos dicho y cómo lo dijimos.

Cuando hablamos a las personas, lo primero que debemos hacer es identificar quiénes son y cuál es nuestra relación a ellas. Una vez establecidos estos límites, el hablar no es un problema. La verdad es que lo que decimos a los individuos y cómo lo decimos, demuestra sin falta nuestro concepto de ellos y la profundidad de nuestra relación.

La Biblia nos da varios cuadros de lo que debe ser nuestra relación con Dios. Cuando comprendemos éstos, el hablar con Dios llega a ser una extensión natural de una relación correcta con Él. Cuando hablamos con Dios, debemos identificar quién es Él y quiénes somos nosotros para con Él. Estos pasajes bíblicos deben ayudarnos a comenzar a hacer precisamente esto. Tome tiempo para discutir lo que cada una de estas selecciones nos enseña acerca de Dios y cómo debemos hablarle a Él.

La vid/las ramas (Juan 15:11-8)

Se puede describir el pecado como buscar la satisfacción en cualquier fuente fuera de Dios. Este pasaje promete la provisión eterna de todas nuestras necesidades mientras permanezcamos en Él. Pregunte a los estudiantes qué tienen que hacer para permanecer en Cristo, y cómo esto afectará su vida.

Maestro/esclavo (Mateo 6:24-34)

La idea de ser un esclavo no es muy apetecible para nosotros que sabemos por la historia algo de las condiciones de los esclavos en tiempos pasados. Sin embargo, la Biblia nos urge que seamos esclavos de la justicia y no del pecado, que conduce a la muerte (Romanos 6:15-23). Mateo 6:24-34 pone en claro que debemos escoger un amo y no preocuparnos por las cosas del mundo, sino buscar el reino de Dios. Cuando oramos, debemos considerar las cosas que nos preocupan a nosotros, pero a un esclavo, no. ¿Para qué tiene el esclavo que inquietarse? No tiene posesiones que perder, ni propiedades que guardar, ni muchos derechos que defender. Ser obediente a su amo es la primera responsabilidad del esclavo y el amo es responsable de lo demás.

Padre/hijo (Mateo 7:7-11)

Podemos acercarnos a Dios con la plena seguridad de que no tan sólo nos oye y responderá, sino que como el padre cuida de sus hijos, Dios desea lo mejor para los que son Sus hijos.

Rey/criado (Mateo 18:23-35)

Muchas veces nos preguntamos por qué es tan difícil alcanzar a Dios. Puede ser porque guardamos contra alguien un espíritu de amargura o falta de perdonar. Tenemos que perdonar porque hemos sido perdonados. Tal falta puede impedir el contacto con Dios.

Novio/novia (Mateo 25:1-13)

Debemos recordar que este mundo es un lugar transitorio y que Jesús volverá. Nuestras oraciones deben reflejar nuestro interés en las cosas que durarán por la eternidad más que en nuestros deseos por este mundo. Cuando oramos debemos incluir una petición por Su regreso y por Su ayuda para que estemos preparados.

Juez/viuda (Lucas 18:1-8)

Jesús relató esta parábola para mostrar cómo la persistencia y la fidelidad hacen una diferencia en la oración. Cuando hablamos con Dios no debemos dejar de confiar; sigamos llevando a Él nuestras preocupaciones y siendo fieles en orar sin cesar.

Pastor/oveja (Juan 10:1-18)

Este cuadro de Jesús Lo demuestra como nuestro protector y proveedor. El único camino es por Él y los que son Sus ovejas le siguen porque conocen Su voz. Cuando hablamos con Dios, recordemos tomar tiempo para escuchar Su voz, la que nos guiará.

La conclusión:

Dios es la Vid, el Maestro, el Padre, el Rey, el Novio, el Juez y el Pastor – todos a la vez. Cuando hablas con Dios, recuerda Quién es y qué ha hecho Él por ti. Es un Dios santo y justo que merece nuestro respeto y desea una relación personal con nosotros. Si no le hablamos, o si hablamos solamente de cosas superficiales, nuestra relación con Él nunca crecerá.

El desafío:

Si creyéramos en verdad que el Creador del universo nos está escuchando cuando le hablamos, me pregunto si gastaríamos tiempo pidiendo una cara más atractiva, o pidiendo que cierto muchacho o muchacha nos diera más atención, o que tuviéramos mejores comidas....

Ya es hora de comenzar a pedir grandes cosas que solamente Dios puede hacer. Pide que tus amigos y compañeros en la escuela conozcan a Cristo. Pide que familias sean restauradas, que Dios bendiga a los enemigos, que haya paz donde ahora hay guerras. Pongamos en acción nuestra fe mediante la oración. Tal vez la barrera más grande en nuestro hablar con Dios sea el recordar Quién es Él.